

Hacer con las manos: experiencias comunitarias en textil

Josefina de la Maza

Leído como introducción al conversatorio Hacer con las manos: experiencias comunitarias en textil el 14 de nov. 2019.

Un tejido es el entrelazado, el cruce, la unión de diversos hilos. Es la creación de una trama, de redes, de estructuras que dependen unas de otras para mantener su fuerza. Un tejido sostiene, mantiene y cobija. Un tejido es, también, una estructura democrática: todos sus hilos son relevantes, de todos depende que su estructura no se dañe. A veces, los hilos pueden estar tensos y apretados; otras veces se sueltan y dejan espacio para que el aire se cuele entre los cruces generados por la trama y la urdimbre. Los hilos, sin embargo, no dejan de estar unidos. Pase lo que pase, pertenecen a un espacio común. Los hilos de un tejido pueden tener formas, colores, torsiones e hilados múltiples. Un tejido tiene elasticidad —se estira, se aprieta, se encoge, se alarga a necesidad— y se mueve al compás del cotidiano. Un tejido puede ser también la base para la incorporación de nuevos elementos: otros tejidos, bordados y telas que complejizan, enriquecen y proyectan nuevas formas, algunas veces, inimaginadas. Los tejidos, sin embargo, se desgastan, se debilitan por el uso, por las fricciones y por su exposición a ambientes nocivos; pueden ser rotos, rasgados e incluso destruidos.

El tejido ha sido, desde siempre, una poderosa metáfora para referirse al espacio social. Tejido social es una expresión que escuchamos a diario en diversos medios de comunicación y que en estos últimos días ha vuelto a aparecer con una fuerza inusitada. Esta metáfora supone que cada individuo es un hilo y que las relaciones y cruces entre ellos generan una trama cuya resistencia depende de la participación de sus miembros en la sociedad. Un tejido, un tejido social es, entonces, un organismo vivo, complejo y multidimensional en el que coexisten distintas realidades. Es una red de acopio, de cooperación, de solidaridad. Es una red de la que se depende y a la que se pertenece.

El tejido social del país tiene texturas complejas, relieves accidentados, discontinuidades, puntos corridos e hilos adelgazados por la historia. Algunas de esas discontinuidades tienen larga data, como si se hubiesen saltado algunos hilos en la urdimbre de un tapiz y pudiésemos observar la falla a lo largo del tejido. Otras son más recientes y se parecen al daño que dejan las polillas al buscar fibras para alimentarse —las perforaciones debilitan el tejido y se expanden sin remedio.

Hoy queremos prestar atención a nuestro tejido social y para eso hemos pensado en poner al servicio de este grupo reunido hoy, nuestra escucha, nuestra habla y nuestras manos.